

Anuario 2011



UNIVERSIDAD DE CIENCIAS Y ARTES DE CHIAPAS
2011

Anuario 2011, nueva época

Primera edición: 2011



D. R. ©2011. Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas
1ª Avenida Sur Poniente número 1460
C. P. 29000, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, Mexico.
www.unicach.edu.mx



Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica
Calle Bugambilia #130, Fracc. La Buena Esperanza, manzana 17,
C.P. 29243, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México.

ISBN 978-607-7510-98-7

Impreso en México

DIRECTORIO

Roberto Domínguez Castellanos
Rector

Rodolfo Calvo Fonseca
Secretario General

Adolfo Guerra Talayero
Abogado General

Ricardo Cruz González
Director de Administración

Florentino Pérez Pérez
Director Académico

Alain Basail Rodríguez
Director del CESMECA

Lic. María de los Ángeles Vázquez Amancha
Encargada de la Dirección de Extensión Universitaria

CENTRO DE ESTUDIOS SUPERIORES DE MÉXICO Y CENTROAMÉRICA

Profesores/Investigadores: Alain Basail Rodríguez, Ana María Parrilla Albuerne, Ana María Rincón Montoya, Astrid Maribel Pinto Durán, Axel Köhler, Carlos Gutiérrez Alfonso, Carlos Uriel del Carpio Penagos, Daniel Villafuerte Solís, Efraín Ascencio Cedillo, Flor Marina Bermúdez Urbina, Inés Castro Apreza, Jan Rus, Jesús Morales Bermúdez, Jesús Solís Cruz, Juana de Dios López Jiménez, Leocadio Édgar Sulca Báez, Magda Estrella Zúñiga Zenteno, María del Carmen García Aguilar, María Eugenia Claps Arenas, María del Rocío Ortiz Herrera, María Luisa de la Garza Chávez, María Teresa Ramos Maza, Martín de la Cruz López Moya, Mercedes Olivera Bustamante, Rafael Araujo, Sergio Nicolás Gutiérrez Cruz, Thomas Arvol Lee Whiting, Víctor Manuel Esponda Jimeno.

Coordinadores del volumen: Jesús Morales Bermúdez, Víctor Esponda Jimeno, Carlos Gutiérrez Alfonso.

Coordinación de Investigación y Docencia: María Luisa de la Garza Chávez.

Coordinación Editorial, Comunicación y Vinculación: Tania María Bautista Gutiérrez.

Coordinación Administrativa: Jenny Araceli Molina Gómez.

Consejo Editorial: Carlos Gutiérrez Alfonso, Víctor Manuel Esponda Jimeno, Miguel Lisbona Guillén, Thomas A. Lee Withing, Martín de la Cruz López Moya, María Luisa de la Garza Chávez, Jesús Morales Bermúdez, Astrid Maribel Pinto Durán, Flor Marina Bermúdez Urbina, Magda Estrella Zúñiga Zenteno.

Formato y diseño tipográfico: Irma Cecilia Medina Villafuerte.

Corrección de estilo: María Isabel Rodríguez Ramos.

Diseño de portada: Tania María Bautista Gutiérrez.

ÍNDICE

Presentación	9
Estatus, poder y arquitectura del paisaje en el centro monumental de Moxviquil, Chiapas, México	13
Elizabeth H. París Eric Taladoire Thomas A. Lee Whiting	
Por los caminos del sur	49
Alfredo Delgado Calderón Lourdes Hernández Jiménez	
Bosquejo histórico de la primera Universidad chiapaneca y catálogo preliminar de documentos que obran en el Archivo Histórico de la Facultad de Derecho, campus III, de la Universidad Autónoma de Chiapas	61
Víctor Manuel Esponda Jimeno	
La rebelión delahuertista en Pichucalco, Chiapas (1923-1924). Reconstrucción de hechos	89
Fermín Ledesma Domínguez	
Carlos Z. Flores y el neoestilo arquitectónico en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas	122
Luz del Rocío Bermúdez Hernández	
De España a México: un viaje incierto. Refugiados españoles en Chiapas	138
María Mercedes Molina Hurtado	
Bandidos. Por el Camino Real de Colima	153
Mirtea Elizabeth Acuña Cepeda	
Erasto Urbina y el primer despertar indígena del siglo XX	169
Juan González Esponda	

La antropología mexicana y el indigenismo: una mirada personal Andrés Medina Hernández	194
Fray Matías de Córdova y las raíces liberales del indigenismo mexicano	217
Andrés Fábregas Puig	
Estrategia de reproducción doméstica y religión en dos comunidades choles de Tumbalá, Chiapas	232
Emérito Pérez Ocaña	
Literaturas en diálogo sobre fronteras: los mundos de la religión	249
Jesús Morales Bermúdez Magda Estrella Zúñiga Zenteno	
La cultura vaquera en San Cristóbal: etnografía de un espacio-tiempo de excepción	271
María Luisa de la Garza Horacio Gómez Lara † María Felipa Rueda	
Imágenes del hombre y la mujer en la música carranguera. Una lectura con perspectiva de género	296
Claudia Isabel Serrano Otero	
Del antagonismo a la lucha de clases	316
Fernando Salazar Silva Alba Liliana Cuaspuud Cáliz	

ESTATUS, PODER Y CONSTRUCCIÓN DEL PAISAJE EN EL CENTRO MONUMENTAL DE MOXVIQUIL, CHIAPAS, MÉXICO*

Elizabeth H. Paris
Eric Taladoire
Thomas A. Lee Whiting¹

Durante el periodo Clásico Tardío (300 d.C.-900 d.C.), Los Altos de Chiapas se transformaron en una red de pequeñas unidades políticas. En estos poblados, pequeños centros cívico- ceremoniales situados en cumbres de cerros desempeñaban diversas necesidades políticas, económicas, religiosas y posiblemente defensivas, de la población aledaña (Adams, 1961; Culbert, 1965). A pesar de su distancia geográfica de los grandes centros mayas situados en las tierras bajas, estos “centros menores” (Iannone y Connell, 2003) reflejan una relación entre forma y significado a diferentes de niveles (Rapoport, 1982). En los centros menores de Los Altos de Chiapas como Moxviquil, estas formas y significados incluían la codificación de principios cosmológicos, el refuerzo de los niveles sociales y de las relaciones de poder, y la utilización del entorno construido para condicionar el movimiento de los individuos por medio de la vista panorámica, por lo cual frecuentemente servían tanto para propósitos defensivos como para el control social.

* Título original “Status, power, and built landscape at the monumental center of Moxviquil, Chiapas, Mexico”. Traducción de Thomas A. Lee y María Isabel Rodríguez, revisada y corregida por Víctor M. Esponda.

¹ Elizabeth H. Paris, Universidad de Albany, Universidad del Estado de Nueva York; Eric Taladoire, Universidad de Paris 1 Panthéon, Francia; Thomas A. Lee Whiting, Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas.

Las excavaciones realizadas por Frans Blom y Clarence Weiant en Moxviquil entre 1952 y 1953 aportan valiosas pruebas sobre el paisaje construido en el centro monumental de Moxviquil. Actualmente podemos abordar estos temas gracias a los esfuerzos de conservación del Museo Na Bolom, antes residencia de Blom en San Cristóbal de Las Casas y ahora convertido en hotel y museo, donde se archivaron cuidadosamente cuadros, mapas, fotografías y objetos de las dos temporadas de excavaciones de Blom y Weiant en 1952 y 1953, los cuales se hallan disponibles para su estudio. En 2006 y 2008, Elizabeth Paris pasó varios meses catalogando, organizando y reanalizando estos materiales. Confiamos en que los resultados de estos esfuerzos, como los que se presentan en este artículo y en otras publicaciones, difundan a una audiencia más amplia el trabajo realizado por Blom y Weiant.

El entorno construido: forma y significado

Desde hace tiempo, los científicos sociales han reconocido que el entorno construido envía mensajes a diversos públicos y a diferentes niveles (Rapoport, 1982; A. T. Smith, 2003; Smith, 2008). Rapoport (1982) clasifica su significado en tres categorías generales. El significado de nivel más alto se relaciona con las cosmologías, con las visiones del mundo y con el dominio de lo sagrado y, al abordar un conocimiento de carácter esotérico, generalmente estaba restringido a pocas personas. El significado de nivel medio transmite mensajes sobre las relaciones de identidad, el nivel social y las relaciones de poder. El significado de nivel bajo se refiere a la relación entre arquitectura y comportamiento, y al efecto del entorno construido sobre el comportamiento de las personas, sus emociones y sus modos de actuar. Juntos, estos tres niveles de significado componen los “paisajes culturales”, definidos por Cullen (1971) como “el arte de dar coherencia visual y organizativa a un conjunto de edificios, calles y espacios que conforman el entorno urbano” y son el resultado del modo en que los individuos experimentan, perciben, interpretan y representan el entorno construido (A. T. Smith, 2003).

Aunque durante mucho tiempo los arqueólogos se han sentido atraídos por los aspectos del significado del nivel alto, éstos son casi imposibles de interpretar en el registro arqueológico sin sólidas fuentes etnográficas o etnohistóricas a partir de las cuales se puedan crear analogías. Muchas analogías son mitos de creación o mitos de origen del grupo étnico en cuestión e interpretan la localización espacial y las formas de construcción de edificios, monumentos, puntos de acceso, calzadas y caminos como un reflejo de la ubicación respectiva de la tierra y sus elementos

geográficos sagrados (montañas, cuevas, cuerpos de agua, formaciones de rocas), con relación a los cielos y al inframundo (Aguilar *et al.*, 2005; Ashmore, 1991, 1992, 2005; Ashmore y Sabloff, 2002; Brady, 1991; Brady y Ashmore, 1999; Heyden, 1975; McCafferty, 2002; Schele y Freidel, 1990). Otras propuestas se basan en las alineaciones para explicar los emplazamientos de edificios y calzadas con relación a fenómenos astronómicos y elementos naturales del paisaje (Aveni, 1999; Closs, 1979; Malville y Putman, 1993) o interpretan el diseño de edificios con base en números sagrados y ritmos celestes (Mannikka, 1996).

El ejemplo más común en cuanto al significado de nivel medio en estados más antiguos consiste en utilizar la monumentalidad para expresar el poder político y el control (Trigger, 1990). En el paisaje geopolítico, estos significados de nivel medio se producen en el mundo físico a través de barreras y fronteras físicas, demarcaciones de diferencias, de hegemonías, de exclusión e inclusión, en claves evocadoras que señalan independencia o lealtad, y en la representación del propio orden del mundo político (A.T. Smith, 2003). Los edificios monumentales—aquellos que tienen más tamaño del necesario para propósitos utilitarios—evocan mensajes sobre la capacidad del Estado para llevar a cabo grandes proyectos, para transformar el desorden en orden y para forzar a los individuos a adaptarse a las necesidades sociales (Blanton, 1989).

El significado del nivel bajo en los estados antiguos se ha abordado por medio de acercamientos que buscan interpretar cómo las dimensiones prácticas del paisaje se experimentan desde el interior de un espacio particular. Adam T. Smith (2003: 73) las describe como “experiencias espaciales”, en las cuales cuerpos y objetos se distribuyen, se transportan, se comunican, se administran y se dividen en el paisaje. Esta idea toma en cuenta tanto el desplazamiento por espacios terminados como las técnicas y tecnologías de construcción. Su modelo también incorpora la percepción espacial y el modo en que los actores perciben los espacios físicos a través de señales, signos, claves y códigos, y los reproducen por medio de representaciones como mapas o ilustraciones. Las experiencias compartidas en un entorno común pueden ser la base de una identidad compartida, dado que son afines la interpretación de la naturaleza del mundo, así como las experiencias y las prácticas mediante las cuales la gente trabaja para llegar a ciertas metas que son percibidas como comunes (Yaeger, 2003: 123). Smith (2008: 14) adapta este concepto para debatir sobre “la interacción de paisajes culturales”, concepto que define como un proceso de interacción entre las personas y el entorno construido en las ciudades. Su propuesta incluye el acceso a espacios, el movimiento por el ambiente construido, la visibilidad de los elementos y los efectos conductuales

de la monumentalidad cuando se abordan a través de datos arqueológicos. Otros enfoques relacionados con los anteriores son el análisis de acceso (Hopkins, 1987), la visualización por línea de vista (Inomata, 2001), el análisis visual y las características visuales de los rituales reales escenificados en la época clásica maya (Inomata, 2006).

Estos tres tipos de significado componen los “paisajes culturales”, definidos por Cullen (1981) como “el arte de dar coherencia visual y organización al conjunto de edificios, calles y espacios que conforman el entorno urbano”. El acercamiento de Smith (2007: 7) a la planeación urbana analiza el orden de los edificios y los espacios en los ámbitos urbanos por medio de la disposición de los edificios, la formalidad y monumentalidad del diseño, la ortogonalidad y otras formas de orden geométrico, su acceso y la visibilidad. Examina también la uniformidad de inventarios arquitectónicos, la disposición de los espacios, la orientación y la metrología.

Forma y significado en centros urbanos mayas

Dado que las ciudades mayas varían ampliamente en tamaño, forma, organización e inventarios arquitectónicos, se han hecho muchos intentos de acercarse a la planeación de las ciudades mayas desde las perspectivas de significado de los niveles alto, medio y bajo. Wendy Ashmore y Jeremy Sabloff (Ashmore, 1991, 1992, 1999; Ashmore y Sabloff, 2002) han definido varios principios organizacionales de planeación de sitios para la arquitectura cívico-ceremonial del periodo Clásico Tardío maya relacionados con el significado del nivel alto a partir del Popol Vuh y otras fuentes etnográficas y etnohistóricas de la religión maya, los cuales aplican a varias ciudades mayas de las tierras bajas del periodo Clásico Tardío como Copán, Tikal, Sayil, Seibal y Xunantunich. Estos principios son:

1. Marcada referencia a un eje norte-sur en la organización del sitio.
2. Complementariedad formal y funcional o dualismo entre norte y sur.
3. La adición de elementos en el este y el oeste para formar un triángulo con el norte, y la frecuente supresión de marcas de posición en el sur.
4. La presencia de un juego de pelota, en muchos casos, como transición entre el norte y el sur.
5. El uso frecuente de calzadas para destacar las conexiones entre los elementos citados y para subrayar la unidad simbólica de todo el conjunto.

Ashmore y Sabloff (2002) describen con precisión las desviaciones de estos principios en los sitios con fuertes componentes del Preclásico o Clásico Terminal. En particular, advierten que el eje este-oeste es más común en la arquitectura monumental de los sitios del Preclásico, mientras que los sitios con componentes preclásicos y clásicos, como Seibal, con frecuencia presentan el eje de orientación este-oeste. Adicionalmente, se ha dedicado mucho trabajo en algunos sitios concretos a vincular elementos específicos con creencias religiosas, con representaciones del universo, con los puntos cardinales o con fenómenos celestes como el hogar de tres piedras o tenamaste (Ashmore y Sabloff, 2002; Brady y Pruefer, 2005; Pugh, 2001; Schele y Freidel, 1990; Yaeger, 2003). En los sitios habitados durante cientos de años, los gobernantes y los nobles de alto rango podían ampliar o cambiar los centros monumentales ya existentes, o financiar la construcción de nuevos conjuntos cívico-ceremoniales, de tal manera que diferentes conjuntos de un mismo sitio pueden reflejar ideas diversas sobre el trazado de un sitio maya a lo largo del tiempo (Barnhard, 2000; Harrison, 1999).

El trazado de las ciudades mayas también combinó una amplia variedad de elementos de planificación diseñados para reforzar el nivel social, el poder y otros elementos del nivel medio de significado propuesto por Rappoport (Rappoport, 1990; Chase *et al.*, 1990; Demarest, 1992; Fash, 1998; Folan, *et al.*, 2001; Houston, 1998 a,b,c; Inomata y Houston, 2001; Kowalski, 1999; Miller, 1998; Webster, 1998). Los mayistas han señalado que:

...La arquitectura civil frecuentemente está orientada a situar a los líderes políticos y/o religiosos en posiciones donde transmitan autoridad; para que todos conocieran tales emplazamientos, los lugares a menudo se señalan con múltiples y profusos mensajes que indican autoridad mediante la utilización de los símbolos propios de cada cultura (Ashmore 1991: 199).

En especial, las elites y los gobernantes mayas disponían las ubicaciones de la arquitectura monumental como palacios, templos (incluidos los templos destinados al enterramiento de los gobernantes), estelas y otros monumentos, en lugares que transmitían autoridad, como la cima de los cerros naturales o artificiales, o en áreas de acceso especialmente restringido como las plazas. La arquitectura con frecuencia proyectaba un gran contraste visual entre los templos altos, verticales, y las amplias y llanas plazas. Las estelas e inscripciones se exhibían de manera prominente para glorificar a los gobernantes y los

mostraban con frecuencia asociados a seres sobrenaturales (ancestros, deidades, etcétera) o participando en actos asociados con el poder o rituales religiosos, o mostrando grandes destrezas en la guerra o en el juego de pelota. Estas imágenes evocaban a los ancestros reales de los regímenes políticos urbanos, quienes así confirmaban su poder político, su nivel social y su acceso a recursos (McAnany, 1998: 272). La posición relativa de las plataformas de los templos y plazas, de las terrazas, y la relativa apertura de las plataformas y corredores, habrían sido el escenario de actividades especiales religiosas y administrativas destinadas a engrandecer su prestigio ante la población o ante un selecto público de la elite (Yaeger, 2003). Las ciudades planificadas mayas frecuentemente imitaban la organización cívico-ceremonial, la orientación y los inventarios arquitectónicos de sus aliados políticos o de las autoridades (Ashmore y Sabloff, 2002). Sin embargo, la construcción de la arquitectura no monumental puede representar, de manera similar, estrategias políticas al crear y reforzar las divisiones sociales (Pugh, 2001: 37), aunque aparenten ser inocuas y parezcan haber sido creadas por razones pragmáticas (Eco, 1997: 182-185).

Aunque factores de preservación, así como la distancia temporal y cultural entre los investigadores modernos y los mayas antiguos, impiden una comprensión completa o una reproducción de las experiencias espaciales que ocurrían en las ciudades mayas, los investigadores han logrado comprender estas experiencias reconstruyendo la arquitectura y los inventarios arquitectónicos, los caminos y puntos de acceso, las cuencas visuales y las representaciones de ciudades mayas, particularmente la vida de la elite en la corte pintada sobre vasijas y murales. El inventario arquitectónico de Kubler (1961) de ciudades mayas incluía el camino/vereda, la plataforma, el recinto, el juego de pelota y edificios de varios tipos. También identificó que las plazas y recintos se crearon como marcos que cerraban el espacio. Asimismo, argumentó que toda la arquitectura maya podía verse como una elaboración basada en tres elementos fundamentales: la plataforma, la choza y la vereda. Las escaleras añaden un cuarto elemento crítico que debe considerarse como un elemento distinto de la plataforma o la choza (Miller, 1998: 188). Sin embargo, los sitios mayas incluían otros elementos que no estaban comprendidos en estos cuatro, como los juegos de pelota, las estelas y altares, los arcos, los sistemas de desagüe y los sistemas de fortificación como muros y terraplenes.

En las ciudades mayas, los edificios, las plazas y las veredas que conducían a ellos, a través de ellos, o pasaban delante de ellos, eran los lugares destinados a la actividad y a la evocación de la memoria social de acciones pasadas (Chase y

Chase, 1998). Los templos, los juegos de pelota y las residencias de las elites, así como las viviendas del común del pueblo, frecuentemente contenían ofrendas y entierros, y a menudo se edificaron sobre fases de construcción previas, donde en muchos casos se habían depositado ofrendas de terminación de construcción (Chase y Chase, 1998: 299). Algunas actividades de las elites asociadas con edificios o emplazamientos físicos (o con actos de construcción de la población trabajadora) pueden recrearse en la mente por medio de los grabados o pinturas ubicados en las fachadas de los edificios, en las paredes de las terrazas, en las cresterías, en las esculturas y en las estelas, las cuales a menudo presentaban imagería religiosa (Schele, 1998). Estos grabados y pinturas también solían incluir textos jeroglíficos y/o escenas que representaban o describían elementos arquitectónicos y eventos asociados a ellos (Stuart, 1998).

Otros aspectos de la experiencia espacial corresponden a cómo los mayas crearon y utilizaron la topografía de manera selectiva durante el pasado prehistórico, lo cual incluía tanto el uso selectivo de la topografía natural como la creación de topografía artificial por medio de terrazas, plataformas y edificios altos. En numerosas ciudades mayas como Tikal (Scarborough, 1998), Palenque (Barnhart, 2001), Toniná (Becquelin y Baudez, 1982), Bonampak (Piña Chan, 1961) y Utatlán (Wallace y Carmack, 1977), los centros cívico-ceremoniales tienden a estar ubicados en emplazamientos topográficamente elevados y los edificios de estos centros se destinaron para templos altos y palacios, los cuales contaban con una visibilidad excelente sobre extensas zonas del sitio (Barthes, 1979). Desde las áreas topográficamente más bajas y los asentamientos periféricos, la visibilidad sobre la mayor parte del sitio sería relativamente escasa dado que los muros de contención y la topografía ondulada ocultarían las vistas. Sin embargo, las estructuras grandes del centro cívico-ceremonial sí se divisarían. El acceso a las plazas del centro cívico-ceremonial con frecuencia era controlado por la ubicación de los edificios directamente contiguos uno del otro, la construcción de plataformas elevadas, los muros de las terrazas o fortificaciones y la localización de veredas o pequeños senderos, escalinatas, rampas y calzadas. La topografía a menudo reforzaba las divisiones de estatus social y económico dado que las ceremonias, la actividad ritual, el consumo y las residencias de alto rango se localizaban en los niveles topográficos superiores, mientras que las actividades productivas y las viviendas de estatus inferior estaban ubicadas en los niveles más bajos (Folan *et al.*, 2001). Se ha identificado este patrón en otros sitios de Mesoamérica como en Xochicalco y El Palmillo (Feinmen, *et al* 2006; Hirth, 2000).

El centro monumental de Moxviquil

Moxviquil está situado sobre la vertiente norte del valle de Jovel, en un área escarpada y montañosa de Los Altos centrales de Chiapas, lugar donde actualmente se localiza la ciudad de San Cristóbal de Las Casas. Aunque Los Altos de Chiapas nunca tuvieron una población urbana tan grande y densa como sus contrapartes de las tierras bajas mayas, albergaron una diversidad de pequeñas entidades políticas durante los periodos Clásico Tardío (600 a.C.–1000 a.C.) y Posclásico (1000 a.C.–1524 a.C.) (Adams, 1961; Culbert, 1965; McVicker, 1969, 1974; Paris, s.f.). Estas unidades políticas probablemente estaban relacionadas por alianzas políticas y redes económicas a través de las cuales intercambiaban obsidiana, ámbar, cerámica fina, conchas marinas y otros productos (Paris, s.f.). Con base en los tipos de cerámica recuperados en el centro monumental de Moxviquil (Paris *et al.*, s.f.), así como en las fechas de radiocarbono obtenidas en zonas residenciales cercanas (Paris, s.f.), el sitio parece haberse establecido durante la fase temprana del periodo Clásico Tardío, siendo contemporáneo a otros centros monumentales pequeños ubicados a lo largo de Los Altos de Chiapas como el cerro Ecatepec (Culbert, 1965), Yerba Buena (Bryant, 1988; Culbert, 1965) y Rancho San Nicolás (Culbert, 1965). Los asentamientos parecían concentrarse durante este periodo en los centros monumentales, pero se expandieron a través de las numerosas cimas de los cerros vecinos durante el periodo Posclásico Temprano (Paris, s.f.). Durante el periodo Posclásico Tardío, cantidades menores de cerámica de este periodo estudiadas sugieren que la población disminuyó o se reasentó (Paris, s.f.), posiblemente en nuevas entidades políticas que están etnográficamente documentadas, como el centro de comercio interregional de Zinacantán o el asentamiento en el cerro fortificado de Chamula (Calnek, 1988: 20). Sin embargo, muchos terrenos del centro monumental de Moxviquil y de su periferia estuvieron poco habitados durante los periodos Posclásico Tardío y Colonial (Blom, 1952a; Paris, s.f.; Paris *et al.*, s.f.).

Los datos sobre el centro monumental de Moxviquil proceden de las excavaciones de Frans Blom y Clarence Weiant realizadas durante dos temporadas, en 1952 y 1953 (Blom, 1952a,b; Blom, 1953a,b,c,d; Blom, 1954a,b; Blom, 1955; Blom, 1988; Blom y Weiant, 1953, 1954; Blom *et al.*, 1995; Weiant, 1952, 1953, 1954a, b). Blom, arqueólogo y explorador danés, llegó a San Cristóbal de Las Casas en 1950 con su esposa, la reportera y antropóloga suiza Gertrude Duby. El Lic. Hermelindo Santiago Vital, un maestro local, atrajo la atención de Blom hacia Moxviquil al mostrarle un tepalcate del sitio con glifos grabados. Una visita al sitio le convenció de su potencial arqueológico. En 1952, Blom y Weiant

lograron conseguir fondos y los permisos de excavación para iniciar su proyecto. Comenzaron limpiando una amplia franja de bosque en los accesos norte y sur del centro monumental del sitio, desde la Estructura D hasta la cima del cerro y la Plaza Superior. Posteriormente, Blom consiguió que niños de las escuelas de San Cristóbal y del cercano barrio de Ojo de Agua subieran a la montaña los sábados para recorrer el bosque y recoger los objetos que encontraran en la superficie. Las excavaciones durante la temporada de 1952 se centraron en “El Santuario”, un pequeño templo de piedra situado en el extremo occidental de la Plaza Superior. Durante su segunda y más extensa temporada en 1953, se centró en los templos norte y sur de la Plaza Superior, en la escalinata monumental, en las terrazas residenciales y en la Estructura D, un templo situado en el extremo norte de la Plaza Principal. Durante su trabajo, descubrieron enterramientos y ofrendas, casas de material perecedero y una amplia variedad de objetos, como piezas de cerámica, herramientas y restos de pedernal y obsidiana, figuritas, incensarios y ornamentos. Al concluir la temporada de 1953, las piezas, mapas, fotografías y documentos procedentes de las excavaciones se guardaron o exhibieron en el Museo Na Bolom, residencia de Blom y Duby en San Cristóbal de Las Casas. Más recientemente, las excavaciones realizadas por Paris y López Bravo (Paris, s.f.) han documentado, durante sus excavaciones fuera de los montículos, varios asentamientos residenciales en la periferia de Moxviquil.

El centro monumental de Moxviquil está localizado en un eje norte-sur a lo largo de la cima, en la vertiente norte, y en una depresión de varias montañas situada en el extremo norte del valle de Jovel (mapa 1 y foto 1). La Plaza Superior de Moxviquil está asentada en la cima del cerro, a 2,328 metros, y su Plaza Principal, ubicada en la depresión de la base norte del cerro, se encuentra a una altitud de 2,300 metros (Paris, s.f.). En la base de la montaña, sobre su ladera sur, se halla el barrio de Ojo de Agua, a unos 2,100 metros. El lugar recibe este nombre por una vertiente de agua natural que emerge de la base de la montaña. Al norte de la montaña se encuentran dos arroyos que transcurren paralelamente a cada lado de la Plaza Principal. Uno de ellos recibe el nombre de “La Cordillera de Chupactic”, nombrado así por el ejido en el que se encuentran sus terrenos (Blom, 1952b). En general, el clima local es similar al del valle de Jovel y la vegetación predominante es bosque de encino.

El centro monumental del sitio probablemente se utilizó como centro local administrativo, político y religioso, como zona habitacional para las élites y sus servidores, y podía también haber alojado un mercado para la comunidad circundante. La Plaza Superior (Sección A) era un pequeño grupo cuadrangular

situado en la cima del cerro, con un posible relicario o capilla al oeste (Estructura A), y las residencias de las clases superiores o las estructuras administrativas, donde se encontraron diversos enterramientos reales o de nobles y ofrendas, estarían situadas al norte y al sur (Imagen 1). Sobre la pendiente norte de la ladera del cerro, bajo la Plaza Superior, se encuentra una serie de cinco terrazas artificiales con muros de piedra fortificados (Sección B), conectadas por una escalinata monumental y sustentadas por cimientos bajos de piedra que probablemente sostuvieron estructuras percederas de barro y lodo o de bajareque; estas terrazas pueden corresponder a las residencias de elites secundarias y/o de criados, y algunas se asocian a actividades de producción lítica. En el paso situado en la base del cerro hay espacios públicos y estructuras ceremoniales (Secciones C y D): un juego de pelota, una plaza principal y tres pequeños templos o edificios administrativos señalados como Estructuras B, C y D. Las otras tres laderas del cerro de la montaña fueron terracedas, pero eran relativamente empinadas y probablemente ofrecían una defensa natural en épocas de conflicto. Sobre el lado oeste, un pequeño arroyo llamado Ojo de Agua corre en un profundo barranco, mientras que el lado este presenta una pendiente más suave, y unas veredas que conducen a la plaza principal (hoy en día y quizá también antiguamente) permiten acceder al fondo del valle desde esa dirección. Estos elementos defensivos son comunes en los sitios de Los Altos centrales de los periodos Clásico Tardío y Posclásico Temprano (Adams, 1959, 1961; Culbert 1965; McVicker, 1969, 1974).

En la Sección A se sitúan la Terraza Sur y la Plaza Superior (Blom, 1952b). La Plaza Superior descansa sobre la cima de la Terraza 5, ubicada en la cumbre del cerro, y consiste en tres estructuras (designadas como Pirámides Oeste, Norte y Sur por Blom y Weiant) que rodean una pequeña plaza de aproximadamente 20 metros cuadrados, con un pozo de saqueo sobre el cuarto lado (este) donde anteriormente se encontraba una cuarta estructura (la Pirámide Este). Según los trabajadores locales de Blom, la Pirámide Este fue totalmente saqueada y destruida en algún momento a principios del siglo XX. La Plaza Superior estaba dominada por la Pirámide Oeste (Estructura A, también llamada el Relicario o la Capilla) y una pequeña estructura rectangular con una base de ocho por nueve metros (Blom, 1953a) localizada sobre el lado oeste del grupo de la plaza, la cual fue el objetivo principal de las investigaciones de Blom y Weiant en 1952. Un foso excavado en el centro del montículo reveló una serie de escaleras de piedra (Weiant, 1952; Weiant, 1954a: 31); debajo de uno de los peldaños de la escalera que conduce a la Capilla se encontró un hacha ceremonial de alabastro como las que pueden encontrarse en el Costa del Golfo (Anon, 1954a). El hacha estaba tallada con la forma de una cabeza

humana de perfil. En tiempos antiguos se había quebrado accidentalmente, por lo que fue depositada en el relleno. Nuevas excavaciones revelaron los muros bajos y gruesos de piedra que contenían un “altar” (posiblemente un asiento/trono) en la mitad trasera de la estructura (Anon, 1954a). Sobre el banco se encontraban unas burdas figuras esculpidas en la piedra que Weiant consideró como reliquias de un periodo anterior (Weiant, 1952, 1954a: 31). Otro hallazgo consistía en una cabeza de barro finamente esculpida que representaba un hombre viejo con un elaborado tocado, tatuajes en la cara y los dientes delanteros afilados (Blom, 1954b), la cual fue extraída de la tierra negra suelta que había frente al altar. Una pequeña jarra decorada con caras humanas en cada lado se desenterró cerca de la entrada del edificio. Los lados y la parte de atrás de la pirámide formaban una serie de tres cuerpos o gradas. Weiant creyó que no había pruebas de que la Capilla hubiera tenido un techo de piedra de arco maya, sino que más bien los muros habían sido de bajareque, contruidos de “barro y lodo” sobre cimientos de piedra y cubiertos por un techo de paja (Weiant, 1954a).

Blom y Weiant también excavaron parte de las estructuras situadas en los flancos norte y sur de la Plaza Superior. Sobre el lado norte de la plaza, la Pirámide Norte (también denominada Montículo 1) era en 1952 un largo y bajo montículo que medía 12 metros por cuatro en plano (Blom, 1953a). En 1952, la excavación de un foso sobre el eje reveló una tumba rectangular con muros de piedra a la que se llamó Tumba 1. La Tumba 1 no contenía ninguna pieza ni restos humanos y estaba ubicada directamente debajo de un piso del periodo Posclásico Temprano en el lado sur del montículo, dentro de la plaza. Las excavaciones de 1953 en la Pirámide del Sur (también llamada Montículo Sur) sacaron a la luz algunas de las más ricas tumbas y ofrendas encontradas en el sitio, como las Tumbas 3, 4, 5 y 6, y la Ofrenda 2. Weiant y sus trabajadores iniciaron con un foso que atravesaba los 40 pies de largo del montículo de norte a sur. Aproximadamente diez pies al este del centro se encontró un muro que corría en la misma dirección que el foso (Anon, 1954a; Weiant, 1954a); un muro similar se excavó sobre el lado oeste (Weiant, 1954a). Entre los escombros, Weiant encontró dos cabezas de figuritas, un fragmento de una escultura que representaba un jaguar y otra cabeza antropomórfica de piedra (Blom y Weiant, 1954). Los muros paralelos delimitan dos estratos de pisos de estuco (Weiant, 1954a); desde el piso más alto, Weiant y sus trabajadores observaron un par de lajas verticales de piedra con otra laja de piedra horizontal sobre ellas; se le llamó Tumba 3 (Anon, 1954a). Al levantar las lajas, observaron primero dos tapaderas de incensarios detalladamente modelados (foto 2). Ambos receptáculos representan individuos importantes con tatuajes faciales, elaborados

penachos y orejeras (Anon, 1954a); más concretamente, podrían representar deidades o imágenes de antepasados. Entre ellos descansaba una vasija de barro blanco con un diseño alrededor del borde y un doble fondo con piedritas o bolitas de arcilla que suenan cuando se sacude. La vasija pertenece al tipo *Provincia Plano-relief: Unspecified Variety*, una variante incisa de una vajilla que se comerciaba interregionalmente, del tipo *Balancan Fine Orange*, la cual se fabricaba en la región de la Costa del Golfo durante el periodo transicional del Clásico Tardío al Posclásico Temprano (también conocido como *Fine Orange Z*; Smith, 1958). Según Donald Forsyth (comunicación personal 2009), esta vasija, y todas las otras del tipo *Provincia Plano-relief* halladas en Moxviquil, probablemente son imitaciones de alta calidad producidas localmente, pero no son importadas. Yacía en la vasija la figurita de un jugador de pelota con todo su vestuario, pero sin cabeza. La ofrenda funeraria también contenía un metate pequeño y cinco pequeñas sonajas de cuentas de caracolitos (*olive sp.*) con perforaciones. Se encontraron partes fragmentadas de dos esqueletos humanos: un fragmento del hueso occipital no fusionado de un cráneo juvenil y el centro largo de una tibia con la epífisis no fusionada (erróneamente identificado por Weiant como hueso de animal; Anon, 1954a). Lo anterior sugiere que estos elementos tal vez indican el enterramiento secundario de un individuo joven de la elite (probablemente de diez años o más joven).

En el mismo estrato, bajo la Tumba 3, Weiant y sus trabajadores hallaron una segunda tumba, llamada Tumba 6. Esta tumba contenía una vasija pequeña con engobe blanco y con una base anular (también *Provincia Plano-relief: Unspecified Variety*). La Tumba 6 se encuentra ligeramente a un lado de la Tumba 3, a unos 25 cm al sur y otros 25 cm al este. La tumba está superpuesta a un piso enyesado que cubría toda la plataforma. Bajo este piso enyesado, inmediatamente al norte de estas dos tumbas, se encontró la Ofrenda 2 (foto 3), una cavidad hueca de forma cúbica construida con bloques de piedra caliza en un estilo idéntico a las tumbas (Weiant, 1954a). Contenía dos vasijas cilíndricas, una dentro de la otra, de tipos de cerámica no identificados. La vasija más grande se trataba de un fino vaso de color naranja con decoraciones geométricas incisas; la vasija más pequeña estaba decorada con dos técnicas: un brillante engobe rojo en el borde con un diseño geométrico en blanco y negro en el cuerpo elaborado con la técnica de “color-perdido” (pintura en negativo), cubierto con una capa de pintura de estuco verde pálido con manchas circulares de color rojo oscuro. Al lado de estas vasijas encontró un plato plano de barro gris con un diseño estampado de glifos falsos, del tipo posteriormente designado como *Pues Pseudo-glyph* por el Proyecto de la Cuenca Superior del Río Grijalva (Bryant *et al* 2005).

Weiant y sus trabajadores continuaron excavando a lo largo del borde y debajo del piso de estuco que conecta los dos muros (Anon, 1954a), empezando en un extremo y trabajando a lo largo del piso. Poco más de un metro al norte de la Tumba 3, y 90 cm al norte de la Ofrenda 2, bajo el piso de estuco encontraron otra tumba rectangular de piedra (foto 4), llamada Tumba 4, que medía 5.15 por 0.52 metros y que contenía los restos de por lo menos cinco individuos de diversas edades. La tumba tenía quince pies de largo y dos pies de ancho. Los cráneos y las mandíbulas se encontraban amontonados en cada extremo, mientras que los otros huesos estaban apilados en el centro, lo cual sugería que se trataba de entierros secundarios (Weiant, 1954a: 34). Los cráneos mostraban la deformación craneal característica de muchos individuos de las elites mayas, la cual conseguían atando tablas de madera con correas en la frente y bajo la base del cráneo.

Más al norte, Weiant y sus trabajadores encontraron una cuarta tumba de piedra a la que llamaron Tumba 5. La tumba contenía un nicho de piedra que se proyectaba hacia el exterior de la pared, donde hallaron una vasija de tres pies con tres sólidas protuberancias salientes de barro (Blom, 1953b). Una segunda ofrenda consistía en un cilindro con glifos incisos alrededor en una banda exterior. La tumba también contenía un gran número —no especificado— de fémures y tibias amontonados en el centro de la tumba, con fragmentos de cráneos de por lo menos ocho personas apilados en la cima. Dos de los fragmentos están expuestos en Na Bolom y se encontraban disponibles para su estudio. Uno de los fragmentos probablemente correspondía a un maxilar derecho superior de un hombre joven, con el tercer molar recién brotado y con una bifurcación dental en los incisivos (Tipo I.I, Buuikstra y Ubelaker, 1994: 59; Rosario Acosta, comunicación personal 2009). El otro fragmento era un trozo de mandíbula inferior izquierda, el cual conservaba ambos premolares así como el LM1, pero se le habían caído el LM2 y el LM3, y el hueso se encontraba reabsorbido, lo cual sugería que el individuo era un poco más viejo y/o tuvo una mala salud dental.

Debajo de la Plaza Superior, las laderas de las montañas eran muy pendientes y estaban cubiertas de terrazas por todos sus lados. Servían como espacios destinados a viviendas o a la agricultura, controlaban la erosión y reforzaban las defensas. Las terrazas de la ladera sur tenían una pendiente mucho mayor que las del lado norte y no fueron excavadas por Blom y Weiant. Cada una de las cinco terrazas situadas sobre el lado norte de la montaña (Sección B) estaba ceñida por un sólido muro de contención hecho de bloques de piedra caliza no trabajados, con una gran escalinata monumental (foto 5) de aproximadamente 15 metros de ancho que se extendía desde la Estructura B hasta la Plaza Superior y que conectaba cada una de

las terrazas con la siguiente (Weiant, 1954a). Había algunas discrepancias entre el mapa de Blom y las descripciones que hizo Weiant de las terrazas en sus artículos y notas. Por ello, la Terraza indicada en el mapa como la número 5 corresponde a la Terraza 4 en las notas de Weiant, mientras que la Terraza 5 es la que contiene la Plaza Superior. En la descripción que sigue se utilizan las notas, las descripciones y el sistema de nomenclatura de Weiant.

Weiant también excavó la Terraza 4 durante la temporada de 1953 y, mientras trabajaba sobre el Montículo Sur, le llamaron para observar el importante hallazgo que descubrió el nieto del capataz de 12 años, Francisco Porras. En la esquina noroeste de la terraza, junto al muro de contención de la Terraza 5, estaba la Ofrenda 1 (foto 6), la cual contenía una elaborada vasija cilíndrica incisa que representaba a la deidad maya K'awiil de perfil, con un elaborado tocado de plumas, un collar, orejeras, y cargando un petate tejido bajo su brazo (erróneamente identificado como el dios de la muerte por Ruz Lhuillier en 1958). La vasija pertenece al grupo cerámico *Silho Fine Orange* (también conocido como *Fine Orange X*; Smith, 1958), y probablemente se trata de una vasija importada desde la costa del Golfo. Su boca estaba cubierta con una vasija invertida *Fine Orange* de tres pies. La vasija cilíndrica contenía dos colmillos de jaguar, dos colmillos de jabalí, dos ornamentos para la nariz —narigueras— y una cuchilla trapezoidal de obsidiana (Weiant, 1954a: 34). En la misma área se encontraron otros restos arquitectónicos que consistían en un muro de piedra y un piso de estuco pintado de rojo (Blom, 1958), lo cual sugería que esta área funcionaba como residencia de las élites.

La Terraza 3, una amplia terraza residencial que cruzaba transversalmente la escalinata monumental, contenía una serie de muros bajos para estructuras residenciales o para construcciones sencillas de bajareque y con techos de paja; Weiant también la escavó en 1953. Cuando estaban retirando la vegetación de la Terraza 3, Weiant y sus trabajadores, con la ayuda de Lord Edward Montagu que se encontraba de visita (E. Calnek, comunicación personal 2009; Blom y Weiant, 1954b), recuperaron una amplia variedad de objetos de alta densidad. Destacan las grandes cantidades de puntas de proyectil, “de varios tamaños, desde pequeñas puntas de flecha hasta puntas grandes de lanzas o *atlats*”, encontradas junto a cientos de pedernales del tamaño de un puño, lascas parcialmente modificadas, productos rechazados y deshechos (Weiant, 1954a: 32). También encontraron varias astas de venado modificadas para su uso mediante un sistema de talla. Los trabajadores informaron a Blom y a Weiant de que habían localizado dos grandes depósitos de pedernal a 1.5 kilómetros de distancia, a uno de los cuales pusieron el nombre de sitio de Piedrecitas de Fuego. Desafortunadamente, los esfuerzos

de Paris por localizar estos depósitos en 2009 no tuvieron éxito.² Blom y Weiant supusieron que Moxviquil fue un gran taller y arsenal donde se manufacturaban puntas de proyectil, y que cazadores y guerreros habrían viajado desde lejos hasta Moxviquil para comerciar con estas armas (Weiant, 1954a: 32).

Durante la temporada de 1952, Weiant y sus hombres estaban excavando la parte oeste de la escalinata, aproximadamente a media distancia entre las Terrazas 2 y 3, cuando observaron una laja de piedra a lo largo del extremo de la escalinata. Tras identificarla como una tumba de piedra, la excavaron inmediatamente y la nombraron Tumba 2. La delgada laja que cubría la tumba había colapsado y había aplastado el cráneo y los restos post-cráneo de un individuo, y habían roto una vasija cilíndrica en cientos de pedazos (Vasija núm. 93; Blom, 1954b). Al pie de la tumba también encontraron un plato gris del tipo *Pues Pseudoglyph: Pues Variety*, una variedad común hecha con molde, típica de la cuenca superior del río Grijalva durante el Clásico Tardío (Bryant *et al.*, 2005). Este plato era idéntico a la vasija encontrada en la Ofrenda 2; otros tepalcates o fragmentos de platos del tipo *Pues Pseudoglyph* se encontraron en diversos lugares del sitio (Weiant, 1954a: 31). En el museo Na Bolom se encuentran en exposición fragmentos de un cráneo humano adulto y tres dientes de la mandíbula de un individuo joven procedentes de la tumba. El cráneo adulto presenta una deformación tabular vertical y puede ser la calavera descrita brevemente por Romero Molina (1970) y Comas (1960). Los tres incisivos inferiores exhibidos también se atribuyen a la Tumba 2 y están completos y no modificados.

Durante sus excavaciones en el lado opuesto (este) de la escalinata monumental en 1953, Weiant y sus trabajadores descubrieron otra ofrenda designada como Ofrenda 3. Aunque cada autor describe su contenido de distinta manera, si nos basamos en las etiquetas de los objetos y en las fotografías tomadas por Blom y Weiant, incluía numerosas vasijas de cerámica, entre ellas tres jarras policromadas de cuello largo con imágenes de tlacuaches (*Yerba Buena Fine: Polychrome Variety*), una vasija con un borde ancho y recto decorado con incisiones geométricas, un vaso de base anular curvada, un cajete con paredes inclinadas hacia afuera y decorado con incisiones geométricas, un plato de base anular del tipo *Fine Orange* con un

² Pudiera ser Saclamantón, paraje del municipio de Chamula, en el distrito de San Cristóbal de Las Casas. *Sak-laman-tón* significa “montón de piedras blancas”, del tsotsil *sak*, blanco, *lamán*, amontonado, y *tón*, piedra (Becerra, 1932: 277). Se trata del actual pueblo tsotsil que se encuentra más o menos sobre la misma distancia y rumbo a Moxviquil. Seguramente, las vetas de pedernal utilizadas en el sitio de Moxviquil aún existen en sus tierras (nota de Lee).

motivo grabado de greca escalonada y una vasija con paredes curvadas hacia afuera del tipo *Ixtapa Orange*.

La Terraza 1 contenía restos coloniales y modernos, y la excavaron Blom y sus trabajadores durante la temporada de 1953. El primer hallazgo en la Terraza 1 fue una troje de maíz poscolombina elaborada con piedras tomadas de ruinas precolombinas. Blom reparó en que los trabajadores se acordaban de la existencia de esta troje (Blom, 1958). Además, Blom y sus trabajadores descubrieron los cimientos de una pequeña capilla construida con palos cubiertos de repello, ornamentada con volutas de estuco alrededor de la puerta que coinciden con el estilo de finales del siglo XVI. Blom propuso que la presencia de la capilla en ese lugar sugería que el sitio estaba aún ocupado cuando llegaron los españoles en 1524 (Blom, 1958). Un grupo de frailes dominicos encabezado por el obispo Bartolomé de Las Casas llegó al valle de Jovel en 1545 y probablemente construyeron la capilla como residencia temporal para los frailes mientras se terminaba de construir su iglesia en el pueblo. También encontraron una moneda de oro con el retrato de Carlos III fechada en 1801, junto con un fierro español “con punta de pedernal” que pudo haber servido a los primeros residentes españoles para encender el fuego (Weiant, 1954a: 33).

Bajo la Terraza 1, Blom y sus trabajadores excavaron la Pirámide B, un montículo grande truncado con una serie de terrazas arriba. Blom dispuso que sus trabajadores excavaran un foso amplio por el centro del montículo hasta varios pies por debajo del alto piso de la plataforma detrás del cerro. Aunque los trabajadores removieron grandes rocas, no encontraron rastros de tumbas o estructuras de piedra. Finalmente, cerca del centro de la base del montículo, el único objeto que encontraron en la excavación fue una cuenta de jade exquisitamente pulida y perforada. Desafortunadamente, el trabajador que la encontró la escondió en el bolsillo de su camisa, aunque uno de sus compañeros de trabajo lo notó y reportó el robo. La cuenta fue así recuperada y Blom y Weiant dieron de baja al culpable (Weiant, 1954a).

En la Sección C, una serie de plataformas conducen desde la Pirámide B, hacia abajo, hasta el juego de pelota. Aunque no se trata de una verdadera escalinata, Blom y Weiant llamaron a esta área Escalinata Norte. El juego de pelota tiene la forma de una “T” del tipo VII de patio cerrado (Taladoire, 1981), muy similar al de otros sitios del Clásico Tardío en Chiapas como Chinkultic, Tenam Puente y Toniná. El juego de pelota tiene cerca de 30 metros de largo, con un callejón de ocho metros de ancho y una anchura total de 14.5 metros (Blom, 1953a). La cancha tiene una orientación este-oeste y su lado norte linda con la Estructura C (Montículo 6),

un montículo largo y bajo de aproximadamente seis metros de alto y 20 metros de largo (Anon, 1954a). Blom y sus trabajadores lo excavaron en 1953 mientras Weiant excavaba la Terraza 3.

La Sección D era la parte norte del centro monumental de Moxviquil y estaba formada por la Plaza Central o Principal y la Estructura D. La Plaza Principal probablemente era el foco principal de las actividades del centro monumental (Anon, 1954a). La plaza era grande y cuadrada, medía aproximadamente 45 metros y estaba rodeada sobre sus costados este y oeste por una serie de montículos bajos (Blom, 1950). Su lado norte limita con la Estructura D (Pirámide Principal, Montículo 7), una pirámide de tres niveles de aproximadamente 40 metros de largo. Blom excavó un ancho foso que cruzaba la Plaza Principal, el cual aparece localizado en el mapa como una pequeña estructura circular en el centro de la plaza. Blom también excavó un foso ancho sobre la Estructura D y descubrió una escalinata central con cuatro peldaños hecha de bloques de piedra, pero encontró pocos objetos y ninguna tumba.

En el curso de posteriores investigaciones en el valle, Blom encontró otro enterramiento en una cueva (Blom, 1954b: 131-134; citado también por Ruz Lhuillier, 1968: 105). La cueva está localizada al norte de San Cristóbal, a corta distancia (500 metros), al oeste de Moxviquil. Contenía dos cráneos fragmentados que presentaban deformación craneal, junto con algunos huesos dispersos. El agua calcárea que goteaba en la cueva había fosilizado el depósito entero formando un bloque sólido de travertina. A partir de los fragmentos, Blom aún pudo distinguir el tipo de deformación craneal de tipo (a) antero-posterior, y determinó que difería de la deformación tabular (b) registrada en los enterramientos de Moxviquil. Según Blom, la cueva podría haber sido un osario con enterramientos secundarios. Blom menciona brevemente la presencia de algunas ofrendas “toscas” que contrastó con las ricas ofrendas mayas de los entierros de Moxviquil, y también sugirió como fecha de enterramiento el periodo Posclásico Temprano. Herberto Morales reportó otra tumba de piedra en el centro monumental de Moxviquil. Esta tumba, que describen en detalle Paris *et al.* (s.f.), no ha vuelto a localizarse y su origen cronológico es incierto, pero tuvo una decoración policroma.

Forma y significado en el centro monumental de Moxviquil

Ambas zonas del sitio, la residencial y la pública, reflejan un alto nivel de planeación urbana, con formas que encierran códigos y refuerzan una variedad de significados de los niveles alto, medio y bajo. En el nivel más básico, el centro

monumental se construyó a partir de trabajos coordinados que habrían requerido mano de obra organizada a mediana escala. El sitio muestra modificaciones de ampliación de las laderas y superficies para formar terrazas y plazas llanas, así como la construcción de sólidos muros de contención de piedra en cada terraza, cimientos de piedra en todas las residencias, muros de piedra en el juego de pelota y plataformas de piedra en pendientes, escaleras y cimientos en las Estructuras A, B, C y D. Afortunadamente para los constructores, el centro monumental y los cerros vecinos se encuentran sobre un lecho de piedra caliza del que obtuvieron los materiales necesarios para la construcción. El fondo de roca madre también les habría proveído de los recursos para la construcción de los pisos de repello recuperados en la Plaza Superior y sobre la Terraza 4. La estructura superior perecedera de los techos de paja ubicados sobre los cimientos de piedra también requirieron mano de obra para su construcción y mantenimiento, aunque el trabajo invertido en estas estructuras sin duda fue mucho menor al destinado a los majestuosos templos y a las bóvedas escalonadas de los centros urbanos del Clásico Tardío de Petén (Haviland, 1970) o de la región Puuc (Tourtellot, 1993).

El centro monumental de Moxviquil se puede dividir en dos espacios diferentes: uno residencial en la Plaza Superior y sobre la terraza fortificada de la ladera del cerro, cuyo acceso estaba muy restringido, y otro público en la parte posterior donde se encuentran grandes templos, el juego de pelota y la Plaza Principal. Aunque las estructuras del este y el oeste de la Plaza Superior pudieron haberse utilizado como santuarios o altares, tal y como originalmente se interpretó, los dibujos sugieren que el “altar” de la Pirámide Oeste es realmente un banco que pudo haber sido usado como trono de los gobernantes del sitio. Es más probable que esta plaza haya acogido las residencias y los espacios administrativos de la familia real. Las numerosas tumbas y ofrendas encontradas bajo los pisos de las estructuras del norte y del sur apoyan esta hipótesis. Las terrazas inferiores también están asociadas con elaboradas tumbas y ofrendas; sin embargo, su posición más baja en la ladera del cerro sugiere un estatus inferior a las de la Plaza Superior. Parece más probable que hayan sido las casas de miembros de la familia real o de otros residentes de alto nivel social y sus sirvientes. Otros habitantes pudieron haber residido en las terrazas situadas al este y al oeste de las áreas excavadas. Una posición más alta sobre la ladera del cerro hubiera ofrecido a los residentes una mejor vista sobre las actividades en los espacios públicos y las estructuras ceremoniales, mientras que su posición en cierto modo les ocultaba de las miradas de quienes se encontraban abajo. En concreto, las actividades de los residentes

de la Plaza Superior permanecerían totalmente ocultas a la vista de quienes se encontraban abajo debido a la estructura norte.

Además de las restringidas líneas de situación, el acceso físico a las residencias de las elites sobre las terrazas superiores estaba relativamente limitado en comparación con las residencias de personas de posición más baja situadas en las terrazas inferiores, y con la arquitectura cívico-ceremonial localizada principalmente en el paso entre los cerros. Las terrazas sobre la ladera sur eran mucho más empinadas y mucho más angostas que las de la ladera norte, y Blom conjeturó que pudieron haberse utilizado para la agricultura, la defensa o para ambos fines (Weiant, 1954a). Sobre la ladera norte, cinco terrazas más amplias destinadas a residencias estaban conectadas por una escalinata central ancha que constituía el único acceso para ascender al cerro. El único medio permanente para desplazarse entre las terrazas era la escalera monumental; los muros de contención de las terrazas, muy pendientes, impedían el acceso entre las terrazas por los otros lados, aunque pudieron haber existido puntos de acceso no permanentes como escaleras de madera. El acceso a la Plaza Superior estaba estrechamente limitado por las estructuras adyacentes del norte, este y sur, la situación de la escalinata desde la Terraza 4 en el ángulo noroeste de la plaza, y la inclinación tan pendiente de los muros de contención de las terrazas. Mientras que el acceso a la arquitectura cívico-ceremonial localizada en el paso al norte de la cima del cerro fuera un espacio relativamente abierto en comparación con las laderas terracedas, los espacios públicos como la Plaza Principal y el juego de pelota estaban flanqueados por templos como las Estructuras B, C y D. Además, la Plaza Principal estaba flanqueada por montículos bajos sobre los costados este y oeste, desde los cuales probablemente se distribuía el movimiento de los habitantes y forasteros por cada uno de los accesos cuando entraban y salían del espacio.

El inventario arquitectónico y la organización espacial del centro monumental de Moxviquil presentan múltiples similitudes con otros centros de los periodos Clásico Tardío y Posclásico construidos sobre cumbres de cerros en Los Altos de Chiapas, lo cual sugiere que en la región podían haber existido principios compartidos de planeación de sitios de alto nivel. Su arquitectura parece más sólida que la de Yerba Buena y Rancho San Nicholas al sureste, sitios que se caracterizan principalmente por una arquitectura de residencias de las elites en la cima de sus cerros y por una mayor arquitectura cívico-ceremonial en el paso inferior, como la forma de I del juego de pelota y las grandes plazas (Adams, 1961; Culbert, 1965). Esto contrasta significativamente con otros sitios del valle de Jovel, como el cerro Ecatepec, donde el juego de pelota en forma de I se encuentra en el valle; o sitios

ubicados en cumbres de cerros como La Ermita, cuya arquitectura monumental se limita a un sencillo y pequeño recinto en la cima del cerro; o Huitepec, donde todavía no se ha descubierto arquitectura monumental. También difiere significativamente del CV-30 localizado en el fondo del valle y de otros sitios del periodo Posclásico en Los Altos de Chiapas, como los sitios del valle de Ixtapa (McVicker, 1969) o San Gregorio (Culbert, 1965), cuya arquitectura monumental está distribuida en dos cerros adyacentes (Adams, 1961). Sin embargo, la cantidad de trabajo invertida en la construcción de las terrazas residenciales y los muros de contención son excepcionalmente altos en comparación con otros sitios de Los Altos y recuerdan más a sitios defensivos altos como Canajasté en la cuenca superior del río Grijalva (Blake, 1985, 2009) o a Topoxté en el Petén (Wurster y Hermes, 2000).

Al igual que Yerba Buena y muchas ciudades de las tierras bajas mayas, el centro monumental de Moxviquil está orientado sobre el eje norte-sur. De manera similar, todas las estructuras topografiadas están alineadas casi con exactitud al norte magnético. El grupo de la Plaza Superior se ajusta a muchos de los principios de planeación de sitios del Clásico Tardío habituales en los centros de las tierras bajas mayas como Tikal y Copán (Ashmore, 1991: 261); (presumiblemente) los recintos gemelos que constituyen los costados oeste y este de la plaza, junto con las estructuras presumiblemente residenciales de las élites en los costados norte y sur, estaban asociados a cinco de las seis tumbas descubiertas en el centro monumental. Cuatro de las cinco tumbas de la Plaza Superior se relacionan con la estructura del sur, la cual Ashmore asocia con el inframundo. Por otra parte, el juego de pelota se encuentra en una posición central, entre las partes norte y sur del sitio, a diferencia de otros muchos sitios de las tierras bajas mayas —también difiere con las canchas del Cerro Ecatepec y de Yerba Buena—, y está dispuesto en una orientación este-oeste, posiblemente debido a las limitaciones de espacio por lo escarpado del terreno. Asimismo, los juegos de pelota en forma de I de Rancho San Nicholas, Campo de Aviación y La Tortuga están orientados a 45 grados oeste respecto al norte y todos ellos se hallan sobre colinas o cerros con laderas empinadas (Culbert, 1965; McVicker, 1969).

Las tumbas de Moxviquil arriba descritas (ver tabla 1) estaban directamente asociadas con espacios residenciales de las élites en todo el centro monumental y podían haber sido utilizadas para evocar recuerdos de acciones pasadas (Chase y Chase, 1998), reforzando las reivindicaciones de las élites sobre determinados espacios físicos o sociales (McAnany, 1995). Las tumbas estaban dispersas en las residencias de las élites, con prominencias que sobresalían de los pisos de repello. Además, la mayoría de ellas correspondía a entierros secundarios, lo cual sugiere

que fueron sitios activos de rituales mortuorios de las elites en diferentes etapas. La Tumba 4 en particular probablemente funcionó como osario donde fueron enterrados muchos individuos de las clases altas juntos de una manera mezclada. Las semejanzas entre las tumbas de Moxviquil y las tumbas contemporáneas en otras zonas de Los Altos de Chiapas, sugieren que las elites de Moxviquil compartían prácticas mortuorias y creencias con otras elites gobernantes de la región. Las tumbas de piedra también mostraban muchas similitudes con entierros de las elites en valles cercanos, como el Pozo 3 del Clásico Tardío de Yerba Buena (Culbert, 1965) y los entierros transicionales del Clásico Tardío-Posclásico Temprano en el valle de Ixtapa, como La Tortuga, Campo de Aviación y Los Cocos (McVicker, 1969: 196), aunque muchos de estos entierros fueron primarios y sencillos. En el cerro Ecatepec se descubrieron seis tumbas de piedra y una cista (Culbert, 1965: 19). Las tumbas eran casi idénticas a las excavadas en Moxviquil, con diseños rectangulares y pequeños nichos llenos de ofrendas de cerámica, y construidas con pequeñas lajas de piedra caliza acomodadas y cubiertas de grandes y delgadas lajas calizas que hacían de techo. Paris y otros colegas encontraron restos de tumbas de piedra rectangulares con muros de lajas acomodadas y cubiertas por grandes lajas en el sitio Salsipuedes en el extremo sureste del valle de Jovel, las cuales salieron a la luz cuando se construyó el estacionamiento de la escuela del Colegio de Bachilleres y de la Escuela de Comercio y Administración al lado, pero casi se destruyeron completamente durante las obras. Lee (1972) determinó la extensión geográfica de este estilo de tumbas rectangulares de lajas y ofrendas de cerámica del Clásico Tardío fuera del área central de Los Altos hasta municipios del norte como Pantelhó y Chenalhó. Destaca el hecho de que no se encontraron otros estilos de tumbas, cistas o urnas funerarias en Moxviquil, aunque sí los hay en sitios cercanos como Rancho San Nicholas (Culbert, 1965), la Tortuga, Campo de Aviación y Los Cocos en el valle de Ixtapa (McVicker, 1969: 196), así como en depósitos de la Fase Maravillas en Chiapa de Corzo (Agrinier, 1964: 55-6; Graves 120, 121 y 122). Los enterramientos en cuevas también eran habituales en Los Altos de Chiapas. En el cerro Ecatepec se encontraron tres calaveras en una gran cueva (Ruz, 1968) y otra más cercana a Rancho San Nicholas contenía depósitos secundarios de entierros (Culbert, 1965).

En las tumbas de Moxviquil se encontraron elaborados objetos como cerámica, figuritas de barro y otras ofrendas que han transmitido un importante mensaje social sobre la riqueza y el estatus de sus ocupantes. Por ejemplo, la figura del jugador de pelota que se encontró en la Tumba 3 probablemente sirvió para evocar recuerdos sociales de los miembros de la familia real que jugaron en la cancha del

sitio; el segundo entierro de la tumba correspondía a un niño o niña demasiado joven para haber jugado él mismo. Las tapaderas de incensarios antropomorfos, con sus caras profusamente cubiertas de tatuajes, la frente inclinada y grandes orejas, pueden haber representado a los espíritus de los ancestros del niño enterrado. Otros objetos, como la cerámica y la obsidiana del tipo *Fine Orange*, pudieron evocar, tal vez, las conexiones comerciales interregionales y el consumo ostentoso de objetos de lujo de la familia real. Las ofrendas encontradas en tumbas en otros sitios de Los Altos evocaban significados similares y también contenían ofrendas de cerámica no local (Culbert, 1965: 19), por ejemplo, del tipo *Tortuga Red-on-buff* como *Tortuga Variety*, *Tortuga (Berriozabal) Polychrome*; e *Ixtapa Fine* como *Ixtapa Variety*, pero también de tipos no designados o desconocidos, como cajetes negros gravados y un vaso cilíndrico con diseños de un estilo similar a las vasijas de Uaxactún (Jennifer Loughmiller-Newman, comunicación personal 2010).

Las ofrendas depositadas en las cámaras de piedra encontradas en Moxviquil evocan muchos niveles de significados sociales y sugieren que las elites compartían tradiciones a lo largo de Los Altos de Chiapas (Culbert, 1965). Las ofrendas que se encontraron en las áreas donde habitaban las elites en Moxviquil, en tumbas cercanas o en contextos similares, contenían invariablemente cámaras de piedra cubiertas con lajas delgadas, las cuales se parecen mucho a las tumbas de piedra salvo en su forma y tamaño. En ellas, las ofrendas consistían principalmente en objetos de lujo no locales, como vasos de cerámica y otros recipientes para servir, caninos de jaguar, colmillos de jabalí, obsidiana u ornamentos de hueso para la nariz, objetos que evocarían la riqueza de la elite, el comercio a través de largas distancias y eventos festivos. La representación de *K'awaiil* en un vaso de tipo *Silho Fine Orange* en la Ofrenda 1 y la efigie de un tlacuache sobre el largo cuello de una jarra, posiblemente relacionada con el Bakabs/Dios N (Paris *et al.*, s.f.), elevan la posibilidad de que estas ofrendas estuvieran dedicadas a ciertas deidades, aunque también podrían estar dedicadas a los ancestros reales. Se necesita más información sobre este punto. Las similitudes entre las ofrendas de Moxviquil y las que se han encontrado en sitios cercanos muestran que las tradiciones de ofrendas, como las tradiciones mortuorias, fueron ampliamente compartidas. Una ofrenda encontrada en el juego de pelota en Yerba Buena es casi idéntica a las tres ofrendas recuperadas en el centro monumental de Moxviquil; la caja de piedra donde se encontraba medía 25 por 45 por 60 cm, con paredes de lajas de piedra caliza y también cubierta con lajas de caliza. La ofrenda contenía la mitad de una vasija con una efigie de un sacerdote o dios dibujado y el esqueleto de un pájaro pequeño. Una segunda ofrenda se encontraba depositada en un hueco excavado en la roca madre

y contenía una cuenta tubular de jade, una base de espejo con esquinas redondas, un espejo de pirita y unos huesos humanos en fragmentos. De manera similar, en el centro del juego de pelota de Rancho San Nicolás se encontró una ofrenda con los lados de lajas calizas. La ofrenda medía 40 por 40 cm y contenía un vaso cilíndrico de base plana cubierto de estuco verde y rosado, casi idéntico a la vasija encontrada en la Ofrenda 2 de Moxviquil. La ofrenda también contenía un plato de fondo plano y de borde extendido hacia afuera del tipo local *Yerba Buena Fine*, y también una placa de jade con una depresión central y una perforación.

En conclusión, el centro monumental de Moxviquil refleja un relativo alto grado de planeación urbana y de control, tanto en espacios residenciales como públicos. La arquitectura monumental de este sitio reflejaba y reforzaba el estatus de las elites a través de los niveles de significados alto, medio y bajo: evidenciaba cómo las elites conocían “propíamente” una ciudad maya del periodo Clásico Tardío haciéndose eco de los cánones arquitectónicos de los niveles regional e interregional, particularmente con respeto a otros centros monumentales de Los Altos de Chiapas; reforzaba el poder por la ubicación jerárquica de las residencias de las elites en las laderas verticales, y se controlaba el movimiento de los individuos a través del paisaje. Además, el centro monumental de Moxviquil refleja una considerable inversión de mano de obra por las modificaciones extensivas que se hicieron al paisaje al añadirse terrazas fortificadas y construcciones residenciales para las elites, edificios administrativos, estructuras y espacios cívico-ceremoniales. Las continuas ofrendas y rituales mortuorios que se realizaban en elaboradas tumbas de piedra y las ofrendas encontradas en espacios domésticos del nivel social más alto reforzaron la riqueza, el estatus y la legitimación de sus ocupantes durante varias generaciones. Estos aspectos reflejan las estrategias de las elites gobernantes de Moxviquil para crear, mantener y reforzar su poder e influencia como reyes de los cerros.

Agradecimientos

Elizabeth Paris: Muchas gracias al Museo Na Bolom por su ánimo, ayuda y apoyo durante muchos años y de muchas formas. También por permitirnos el acceso a documentos, informes, fotografías y objetos, y por su apoyo logístico. Agradezco especialmente a la directora María Luisa Armendáriz Guerra, al coautor y director de investigaciones Thomas A. Lee Jr., a todos mis amigos del personal, y a la anterior directora de investigaciones Sophia Pincemin Deliberos. Gracias a todos ustedes por su ardua labor durante años para preservar estos objetos y archivos y por

mantener viva la labor de Frans Blom, doña Trudi Duby de Blom y Clarence Weiant. Muchas gracias al coautor Eric Taladoire por sus brillantes ideas, su asombroso trabajo de detective y su apoyo. Gracias también a Donald McVicker por compartir sus recuerdos y sus viejas notas, y a la New World Archaeological Foundation (especialmente a John E. Clark) y a Patrick Culbert por permitirme el acceso a los *tepelcates* del Proyecto de la Universidad de Chicago y a su magnífica colección de cerámica. Gracias a mi asesora Maryilyn Masson y a mis colegas Justin Lowery, Jason Paling y Jared Latimer por su apoyo logístico y su aliento desde el inicio de las investigaciones en 2006. Gracias también a John Justeson, Donald Forsyth, Nicholas Hopkins y Chip Morris por compartir sus valiosos conocimientos sobre epigrafía, cerámica y lingüística maya. El apoyo financiero para el trabajo de campo lo recibimos de la Decormier Memorial Scholarship (2006) y de una beca para el mejoramiento de tesis de la Universidad de Albany, SUNY (2007). El apoyo para la redacción de este artículo nos lo otorgó el P.E.O. Scholar Award (2009).

Eric Taladoire: En primer lugar quiero agradecer a doña Trudi de Blom que me permitiera consultar las notas y documentos de Blom. También deseo agradecer a Donald McVicker, Edward Calnek y Patrick Culbert por su interés y apoyo a estas investigaciones. Al Dr. David Dressing de la Latin American Library de la Universidad de Tulane, a Bob Boyle, especialista en historia local y bibliotecario de la biblioteca y archivos de Weschester, al Explores Club y a Berthold Riese de la Universidad de Bonn, quienes amablemente me proporcionaron datos y documentos. Un agradecimiento muy especial para Wendy Teeter y para el personal de los archivos del Cerro Portezuelo, en UCLA, por sus esfuerzos por recuperar las notas de Brainerd sobre la cerámica de Moxviquil. A Rosario Acosta Nieva, que me hizo observaciones muy pertinentes sobre las prácticas funerarias. A Juliette Testard y a Paola Gómez por su apoyo con las investigaciones documentales.

Thomas A. Lee Whiting: Quisiera agradecer a doña Gertrude Duby de Blom por su buena fe y por el gran apoyo que siempre me brindó, especialmente al confiarme los documentos originales de las excavaciones de Moxviquil para su publicación. Mi agradecimiento también a Elizabeth Paris por haber hecho realidad mis ilusiones de llevar el trabajo de campo de Blom y Weiant a la imprenta.

Bibliografía

Adams, Robert M. (1959), "Report on an Archaeological Reconnaissance in the Central Highlands of Chiapas, Mexico", en *Report on the "Man in Nature" Project of the Department of Anthropology of the University of Chicago in the Tzeltal-Tzotzil-Speaking Region of the State of*

- Chiapas, Mexico, N. A. McQuown. Chicago: Department of Anthropology-University of Chicago (mimeografiado).
- Adams, Robert M. (1961), "Changing Patterns of Territorial Organization in the Central Highlands of Chiapas, Mexico", en *American Antiquity*, 26(3), pp. 341-360.
- Agrinier, Pierre (1964), "The Archaeological Burials at Chiapa de Corzo and their Furniture", en *New World Archaeological Foundation*, núm. 12, Provo, UT: Brigham Young University.
- Aguilar, Manuel, Miguel Medina Jaen, Tim M. Tucker y James E. Brady (2005), "Constructing Mythic Space: The Significance of a Chicomoztoc Complex at Actzingo Viejo", en Brady, James E. y K. M. Pruefer (eds.), *In the maw of the Earth Monster: Mesoamerican Ritual Cave Use*, pp. 69-85. Austin: University of Texas Press.
- Anon (1954), "Dr. Weiant Reports on Archaeological Finds in Chiapas", en *Evening Star*, núm. 11.
- Ashmore, Wendy (1991), "Site-planning Principles and Concepts of Directionality Among the Ancient Maya", en *Latin American Antiquity*, núm. 2, pp. 199-226.
- Ashmore, Wendy (1992), "Deciphering Maya Architectural Plans", en *New Theories on the Ancient Maya*, pp. 173-184. Philadelphia: University Museum of the University of Pennsylvania.
- Ashmore, Wendy (2005), "The Idea of a Maya Town", en Atkin, Tony y Joseph Rykwert (eds.), *Structuring and Meaning in Human Settlement*, Philadelphia: University of Pennsylvania.
- Ashmore, Wendy y A. Bernard Knapp (1999), *Archaeologies of Landscape*, Oxford: Blackwell Publishers.
- Ashmore, Wendy y Jeremy A. Sabloff (2002), "Spatial Order in Maya Civic Plans", en *Latin American Antiquity*, núm. 13(2), pp. 201-215.
- Aveni, Anthony (1999), *Stairways to the Stars: Skywatching in Three Great Ancient Cultures*, Nueva York: Wiley.
- Barnhart, Edwin L. (2001), *The Palenque mapping Project: Settlement and Urbanism at an Ancient Maya City*, Austin: Unpublished Phd. Dissertation, University of Texas at Austin, Anthropology.
- Barthens, R. (1979), *The Eiffel Tower and Other Mythologies*, Nueva York: The Nooday Press.
- Becerra, Marcos E. (1932), *Nombres geográficos indígenas del estado de Chiapas*, Tuxtla Gutiérrez: Imprenta del Gobierno de Chiapas.
- Becquelin, Pierre y Claude F. Baudez (1982), "Tonina, une cité maya du Chiapas", en *Etudes Mésoaméricaines* núm. 4, Paris: Mission Archéologique et Ethnologique Française au Mexique. Editionnes Recherche sur les Civilisations.
- Blake, Thomas Michael (1985), *Canajaste: An Evolving Postclassic Maya State*, UMI Microfilms.
- Blake, Thomas Michael (2009), "Colonization, Warfare and Exchange at the Postclassic Site of Canajasté, Chiapas, Mexico", en *Papers of the New World Archaeological Foundation*, núm. 70. Provo, UT: Brigham Young University.

- Blanton, Richard E. (1989), "Continuity and Change in Public Architecture: Periods I through V of the Valley of Oaxaca, Mexico", en Kowaleski, Stephen A., Gary M. Feinman, Laura Finsten, Richard E. Blanton y Linda M. Nicholas (eds), *Monte Alban's Hinterland, Part II: Prehispanic Settlement patterns in Tlacolula, Etla and Ocotlan, the Valley of Oaxaca, Mexico*, pp. 409-447. *Memoirs*, vol. 23. Museum of Anthropology/University of Michigan/Ann Arbor.
- Blom, Frans (1952a), *Moxviquil, first Maya expedition of the Mayan Order (F. Blom, chief). An exploration and excavation of the ancient buried city of the Mayans, Moxviquil*. Manuscrito no publicado en archivo del Museo Na Bolom, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México: C. ARQ 73. INAH 0317.
- Blom, Frans (1952b), *Informe preliminar sobre las ruinas de Moxviquil*. Manuscrito no publicado en el archivo del Museo Na Bolom, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México.
- Blom, Frans (1953a), *Teocintli*, dic., pp. 2-3.
- Blom, Frans (1953b), *Tumba 5*. Manuscrito no publicado en el archivo del Museo Na Bolom. San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México.
- Blom, Frans (1953c), *Moxviquil*. Diario de campo archivado en el Museo Na Bolom. San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México.
- Blom, Frans (1953), *Relación de sus actividades*. Manuscrito no publicado. San Cristóbal de las Casas, Chiapas, México.
- Blom, Frans (1954a), "Ossuaries, Cremations and Secondary Burials Among the Maya of Chiapas, Mexico", en *Société des Américanistes de Paris, Journal*, núm. 43(4), pp. 132-135.
- Blom, Frans (1954b), *Informe de los trabajos llevados a cabo en Moxviquil. No. 165-8*, Archivo INAH, tomo VIII, Chiapas 1952-56.
- Blom, Frans (1955), *Teocintli*. San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México. (Relación de sus actividades).
- Blom, Frans (1958), *Las ruinas de Moxviquil, Valle de San Cristóbal de Las Casas. Estado de Chiapas*. Manuscrito no publicado archivado en el Museo Na Bolom, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México.
- Blom, Frans y Clarence W. Weiant (1953), *Photographs and Drawings of Moxviquil*. Fotografías no publicadas y dibujos archivados en el Museo Na Bolom, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México.
- Blom, Frans y Clarence W. Weiant (1954), *Informe de los trabajos llevados a cabo en Moxviquil*. Manuscrito no publicado archivado en el Museo Na Bolom, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México.
- Blom, Frans, Clarence W. Weiant y Thomas A. Lee, Jr. (1995), *Moxviquil*. Manuscrito no publicado archivado en el Museo Na Bolom, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México.

- Brady, James E. (1991), "Caves and Cosmovision at Utatlan", en *California Anthropologist*, núm. 18(1), pp. 1-10.
- Brady, James E. y Wendy Ashmore (1999), "Mountains. Caves, Water: Ideational Landscapes of the Ancient Maya", en Ashmore, Wendy y Bernard Kapp (eds.), *Archaeologies of Landscape*, pp. 124-145. Malden, MA: Blackwell Publishers.
- Brady, James E. y Keith M. Pruefer (2005), *In the Maw of the Earth Monster: Mesoamerican Ritual Cave Use*, Austin: University of Texas Press.
- Bryant, Douglas Donne, John E. Clark y David Cheetham (1988), "Ceramic Sequence of the Upper Grijalva Region, Chiapas, México", en *Papers of the New World Archaeological Foundation*, núm. 67, vol. 2, Provo, UT: Brigham Young University.
- Bryant, Douglas Donne (1988), "Excavations at House 1, Yerba Buena, Chiapas, México", en Bryant, D.D., E. E. Calnek, J. Thomas A. Lee, Jr. y B. Hayden (eds.), *Archaeology, Ethnohistory and Ethnoarchaeology in the Maya Highlands of Chiapas, México*. Provo, UT: Brigham Young University.
- Calnek, Edward E. (1988), "Highlands Chiapas Before The Spanish Conquest", en Bryant, D. D., E. E. Calnek, J. Thomas A. Lee, Jr. y B. Hayden (eds.), *Archaeology, Ethnohistory and Ethnoarchaeology in the Maya Highlands of Chiapas, México*. Provo, UT: Brigham Young University.
- Chase, Diane Z. A., F. Chase y W. A. Haviland (1990), "The Classic Maya City: Reconsidering the 'Mesoamerican Urban Tradition'", en *American Anthropologist*, núm. 92(2), pp. 499-506.
- Chase, Diane Z. y Arlen F. Chase (1998), "The Architectural Context of Caches, Burials and Other Ritual Activities for the Classic Period Maya (as reflected at Caracol, Belize)", en *Function and Meaning in Classic Maya Architecture*, pp. 299-332, Washington, D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection.
- Closs, M. (1979), "Venus in the Maya World: Glyphs, Gods and Associated Phenomena", en Robertson, M.G. y D.C. Jeffers (eds.), *Tercera Mesa Redonda de Palenque, vol. IV*, Palenque: Pre-columbian Art Research Institute.
- Comas, Juan (1960), "Datos para la historia de la deformación craneal en México", en *Historia Mexicana*, núm. 36, pp. 509-520.
- Culbert, T. Patrick (1965), "The Ceramic History of the Central Highlands of Chiapas, Mexico", en *Papers of the New World Archaeological Foundation*, núm. 19, Provo, UT: Brigham Young University.
- Cullen, Gordon (1971), *The Concise Townscape*, London: Architectural Press.
- Demarest, Arthur (1992), "Ideology in Ancient Maya Cultural Evolution: Dynamics of Galactic Polities", en Demarest A. y G.W. Conrad (eds.), *Ideology and Pre-Columbian Civilizations*, pp. 135-157, Santa Fe, NM: School of American Research Press.

- Eco, Umberto (1997), "Function and the Sign: Semiotics of Architecture (1986)", en Leach, N. (ed.), *Rethinking Architecture: A reader in Cultural Theory*, pp. 182-202. Londres: Routledge.
- Flash, William L. (1998), "Dyanistic Architectural Programs: Intention and Design in Classic Maya Buildings at Copan and Other Sites", en *Function and Meaning in Classic Maya Architecture*, pp. 223-270, Washington, D.C.: Dumbarton Oaks Research library and Collection.
- Feinaman, Gary M., Linda M. Nicholas y Hellen R. Haines (2006), "Socioeconomic inequality and the Consumption of Chipped Stone at El Palmillo, Oaxaca, Mexico", en *Latin American Antiquity*, núm. 17(2), pp. 151-175.
- Folan, William J., Joel D. Gunn, y María del Rosario Domínguez Carrasco (2001), "Triadic Temples, Central Plazas and Dynastic Palaces: A Diachronic Analysis of the Royal Court Complex, Calakmul, Campeche, Mexico", en *Royal Courts of the Ancient Maya*, pp. 223-265, Boulder, CO: Westview Press.
- Harrison, Peter D. (1999), *The Lords of Tikal*, Londres: Thames and Hudson.
- Haviland, Willian A. (1970), "Tikal. Guatemala and Mesoamerican Urbanism", en *World Archaeology*, núm. 2(2), pp.186-198.
- Heyden, D. (1975), "An Interpretation of the Cave underneath the Pyramid of the Sun in Teotihuacan, Mexico", en *American Antiquity*, núm. 40(2), pp.131-147.
- Hirth, Kenneth G. (2000), *Ancient urbanism at Xochicalco: The Evolution and Organization of a Pre-Hispanic Society*, Salt Lake City: The University of Utah Press.
- Hopkins, M. R. (1987), "Networking Analysis of the Plans of Some Teotihuacan Apartment Compounds", en *Environment and Planning B: Planning and Design*, núm. 14, pp. 387-406.
- Houston, S. D. (1998a), "Finding Function and meaning in Classic Maya Architecture", en Houston, S.D. (ed.) *Function and Meaning in Maya Architecture*, pp. 519-538, Washington, D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection.
- Houston, S. D. (1998b), "Classic Maya Depiction of the Built Environment", en Houston, S.D. (ed.) *Function and Meaning in Maya Architecture*, pp. 333-372, Washington, D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection.
- Houston, S. D. (ed.) (1998), *Function and Meaning in Maya Architecture*, Washington, D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection.
- Iannonne, Gyles y Samuel V. Connell (2003), "Perspectives on Ancient Maya Rural Complexity: An Introduction", en Iannonne, Gyles y Samuel V. Connell (eds.), *Perspectives on Ancient Maya Rural Complexity*, pp. 1-6, Los Angeles: The Cotsen institute of Archaeology, University of California at Los Angeles.
- Inomata, Takeshi (2001), "The Power and ideology of Artistic Creation: Elite Craft Specialists in Classic Maya Society", en *Current Anthropology*, núm.42(3), pp.321-349.

- Inomata, Takeshi (2006), "Politics and Theatricality in Maya Society", en *Archaeology of Performance: Theaters of Power, Community and Politics*, pp. 187-222, California: Altamira/Walnut Creek.
- Inomata, Takeshi y Stephen D. Houston (eds.) (2001), *Royal Courts of the Ancient Maya*, Boulder, CO: Westview Press.
- Kowalski, Jeff Karl (1999), "Natural order, Social order, Political legitimacy, the Sacred City", en Kowalski, Jeff Karl, *Mesoamerican Architecture as a Cultural Symbol*, pp. 76-109, Nueva York y Oxford: Oxford University Press.
- Kubler, G. (1961), "The Design of Space in Maya Architecture", en *Miscellanea Paul Rivet: octogenariodicata*, pp. 515-531, México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Lee, Thomas A., Jr. (1972), "Jmetic Lubton: Some Modern and Pre-Hispanic Maya Ceremonial Customs in the Highlands of Chiapas, Mexico", en *Papers of the New World Archaeological Foundation*, núm. 29, Provo: Brigham Young University.
- Malville, J. M. y C. Putnam (1993), *Prehistoric Astronomy in the Southwest*, Boulder: Johnson Books.
- Mannikka, E. M. (1993), *Ankor Wat: time, space and kingship*, Honolulu: University of Hawaii Press.
- McAmany, Patricia (1998), "Ancestors and the Classic Maya Built Environment", en Houston, Stephen D. (ed.), *Function and Meaning in Classic Maya Architecture*, Washington, D. C.
- McAnany, Patricia Ann (1995), *Living with the Ancestors: Kinship and Kingship in Ancient Maya Society*, Austin: University of Texas Press.
- McAafferty, Geoffery G. (2002), "Mountain of Heaven, Mountain of Earth: The Great Pyramid of Cholula as Sacred Landscape", en Koontz, Rex, Kathryn Reese-Taylor y Annabeth Headrick (eds.), *Landscape and Power in Ancient Mesoamerica*.
- McVicker, Donald E. (1969), *The place of the salt: archaeological survey and excavations in the valley of Ixtapa, Chiapas, Mexico*. Tesis no publicada de doctorado, Universidad de Chicago. UMI Dissertation Services. Ann Arbor. Michigan: Anthropology.
- McVicker, Donald E. (1974), "Variation in Protohistoric Maya Settlement Patterns", en *American Antiquity*, núm. 39(4), pp. 546-556.
- Miller, Mary (1998), "A Design for Meaning in Maya Architecture", en *Function and Meaning in Classic Maya Architecture*, pp. 187-222, Washington, D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection.
- Paris, Elizabeth H., Eric Taladoire y Thomas A. Lee, Jr. (2010), "Return to Moxviquil: New Investigations and Old Collections", en *Ancient Mesoamerica*, en revision, entregado oct. 2010.
- Piña Chan, Roman (1961), *Bonampak*, México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.

- Pugh, Timothy W. (2001), *Architecture, Ritual and Social Identity at Late Postclassic Zapetén, Petén, Guatemala: Identification of the Kowoj*. Tesis de doctorado no publicada, Michigan: Department of Anthropology, Southern Illinois University. Carbondale. UMI dissertations, Ann Arbor.
- Rapoport, Amos (1982), *The Meaning of the Built Environment*, Londres: Sage.
- Rapoport, Amos (1990), "Systems of Activities and Systems of Settings", en *Domestic Architecture and the Use of Space*, pp. 9-20, Nueva York: New Directions in Archaeology/Cambridge University Press.
- Romero Molina, Javier (1970), "Dental Mutilation. Trephination and Cranial Deformation", en Steward, T. Dige (ed.), *Handbook of Middle American Indians*, vol. 9: *Physical Anthropology*, pp. 50-67, Austin: University of Texas Press.
- Ruz Lhuillier, Alberto (1968), *Costumbres funerarias de los antiguos Mayas*, México: UNAM. Seminario de Cultura Maya.
- Sacarborough, Vernon L. (1998), "Ecology and Ritual. Water Management and the Maya", en *Latin American Antiquity*, núm. 9(2), pp. 135-159.
- Schele, Linda (1998), "The Iconography of Maya Architectural Facades during the Late Classic Period", en Houston, Stephen D. (ed.), *Function and Meaning in Classic Maya Architecture*, pp. 479-518, Washington, D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection.
- Schele, Linda y David Freidel (1990), *A Forest of Kings: The Untold Story of the Ancient Maya*, Nueva York: William Morrow and Company, Inc.
- Smith, Adam T. (2003), *The Political Landscape: Constellations of Authority in Early Complex Politics*, California: University of California Press.
- Smith, Michael E. (2007), "Form and Meaning in the Earliest Cities: A New Approach to Ancient Urban Planning", en *Journal of Planning History*, núm. 6, pp. 3-47.
- Smith, Michael E. (2008), *Aztec City-State Capitals*, Tallahassee: University Press of Florida.
- Smith, Robert E. (1958), "The Place of Fine Orange Pottery in Mesoamerican Archaeology", en *American Antiquity*, núm. 24(2), pp. 151-160.
- Stuart, David (1998), "'The Fire Enters His House': Architecture and Ritual in Classic Maya Texts", en Stephen D. Houston (ed.), *Function and Meaning in Classic Maya Architecture*, pp. 373-426, Washington, D.C.: Dumbarton Research Library and Collection.
- Taladoire, Eric (1981), "Les terrains de jeu de balle en Mésoamérique et dans le sud-ouest des Etats-Unis", en *Etudes Mésoaméricaines* II, p. 4, México: MAEFM/Coll.
- Tourtellot, Gair (1993), "A View of Ancient Maya Settlements in the Eighth Century", en Sabloff, Jeremy A. y John S. Henderson (eds.), *Lowland Maya Civilization in the Eighth Century A.D.*, pp. 219-241, Washington, D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection.

- Trigger, Bruce (1993), "Monumental Architecture: A Thermodynamic Explanation of Behavior", en *World Archaeology*, núm. 22, pp. 119-132.
- Wallace, Dwight T. y Robert M. Carmack (eds.) (1977), *Archaeology and Ethnology of the Central Quiche*, Albany: University at Albany.
- Webster, David (1998), "Classic Maya Architecture: Implications and Comparisons", en Houston, Stephen D. (ed.) *Function and Meaning in Classic Maya Architecture*, pp. 5-48, Washington, D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection.
- Weiant, Clarence W. (1952), *The Dig at Moxviquil. 1952 Season*. Manuscrito no publicado en el archivo del Museo Na Bolom, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México.
- Weiant, Clarence W. (1953), Libreta de campo inédita con ilustraciones de cerámica de Moxviquil. En el archivo del Museo Na Bolom, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México.
- Weiant, Clarence W. (1954a), *Digging in Chiapas*, en *The Explorers Journal*, pp. 30-36.
- Weiant, Clarence W. (1954b), "Moxviquil: A Highland Maya Site in Chiapas". Ponencia presentada en la junta anual de la Society for American Archaeology, Albany, N.Y.
- Wurster, W. W. y B. A. Hermes (2000), *El sitio maya de Topoxté. Ava-Materialien 57*, Verlag Philipp von Zabern, Mainz am Rhein.
- Yeger, J. (2003), "Understanding the Ties that Bind: The City, the Countryside, and the Nature of Maya Urbanism at Xunantunich, Belize", en Smith, M.L. (ed.), *The Social Construction of Ancient Cities*, pp. 121-155, Washington, D.C.: Smithsonian Books.